

As I sit at my desk writing this, I am a bit thirsty. I haven't been drinking as much water as I probably should, and many people are likely in the same boat. I do have an insulated cup sitting next to me that's about half full of water (it isn't a Stanley, but it works just as well at half the cost), and in a moment I will go top it off. It is very easy to walk into my kitchen and get water from the sink or from the dispenser on the refrigerator. And there are five other locations in my house where water is readily available. Living in a developed country, water is everywhere and very accessible. So it seems a bit strange to emphasize "giving water to the thirsty" as a work of mercy. Do not most people have water? And the answer is that right in front of our eyes is nearly unlimited access to clean water, but a good portion of the world does not have it. According to a cursory search of various studies on the issue, about 1.5-2 billion people do not have access to safe drinking water, and an additional 1-2 billion lack access to proper sanitation. Perhaps our Lenten almsgiving can be directed toward relief efforts in parts of the world where this is the case. And perhaps if we wish to "act locally" as it were, we can simply be reminded that we are called to be good stewards of the resources we have, and this includes our water.

To counsel the doubtful seems like a monumental task in a day and age with considerable uncertainty, something I encounter with some regularity in the course of my ministry, and that all of us run into nearly every day, I would imagine. We're all looking for answers, it seems, whether we are people of faith or not, because the world has become a confusing place. In order to counsel the doubtful, we must not be doubtful ourselves, it would seem; we cannot give what we do not have. But this would leave a very small number of people seemingly qualified to counsel the doubtful—those who are saints and have total assurance that God is with them, and thus no reason to doubt, or those who imagine themselves to have no need to doubt based on their own merits. The latter is not a good way to be, and they are very often the most doubtful people of all, trying to counsel mainly themselves. The former is what we strive to be, though it is difficult, and none of us is there yet. But in all of this, it remains that the source of our confidence must be in God himself and that he is all-good and promises us his goodness, and even if we have trouble believing or even conceptualizing that, we can still proclaim it. Perhaps the greatest thing we can do to counsel the doubtful is to help them bear the Cross of doubtfulness, something that many people share.

Let us be inspired to confidence in God by the words of the 10th chapter of the Letter to the Hebrews:

32 But recall the former days when, after you were enlightened, you endured a hard struggle with sufferings, 33 sometimes being publicly exposed to abuse and affliction, and sometimes being partners with those so treated. 34 For you had compassion on the prisoners, and you joyfully accepted the plundering of your property, since you knew that you yourselves had a better possession and an abiding one. 35 Therefore do not throw away your confidence, which has a great reward. 36 For you have need of endurance, so that you may do the will of God and receive what is promised.

37 "For yet a little while,
and the coming one shall come and shall not tarry;
38 but my righteous one shall live by faith,
and if he shrinks back,
my soul has no pleasure in him."

39 But we are not of those who shrink back and are destroyed, but of those who have faith and keep their souls.

Mientras escribo esto, estoy sentado en mi escritorio, tengo un poco de sed. No he estado bebiendo tanta agua como probablemente debería, y es probable que muchas personas estén en el mismo barco. Tengo una taza aislada a mi lado que está aproximadamente medio llena de agua (no es una Stanley, pero funciona igual de bien a la mitad del costo), y en un momento la llenaré. Es muy fácil entrar en mi cocina y sacar agua del fregadero o del dispensador del frigorífico. Y hay otros cinco lugares en mi casa donde el agua está fácilmente disponible. Al vivir en un país desarrollado, el agua está en todas partes y es muy accesible. Por lo tanto, parece un poco extraño enfatizar "dar agua al sediento" como una obra de misericordia. ¿La mayoría de la gente no tiene agua? Y la respuesta es que justo frente a nuestros ojos está el acceso casi ilimitado al agua potable, pero una buena parte del mundo no la tiene. Según una búsqueda superficial de varios estudios sobre el tema, entre 1.500 y 2.000 millones de personas no tienen acceso a agua potable, y entre 1.000 y 2.000 millones adicionales carecen de acceso a un saneamiento adecuado. Tal vez nuestras limosnas cuaresmales puedan ser dirigidas a los esfuerzos de socorro en partes del mundo donde este es el caso. Y tal vez, si deseamos "actuar localmente", por así decirlo, simplemente se nos puede recordar que estamos llamados a ser buenos administradores de los recursos que tenemos, y esto incluye nuestra agua.

Aconsejar a los dudosos parece una tarea monumental en una época con considerable incertidumbre, algo que encuentro con cierta regularidad en el curso de mi ministerio, y con lo que todos nos encontramos casi todos los días, me imagino. Parece que todos estamos buscando respuestas, seamos personas de fe o no, porque el mundo se ha convertido en un lugar confuso. A fin de aconsejar a los dudosos, no debemos dudar nosotros mismos, al parecer; No podemos dar lo que no tenemos. Pero esto dejaría a un número muy pequeño de personas aparentemente calificadas para aconsejar a los dudosos: aquellos que son santos y tienen total seguridad de que Dios está con ellos, y por lo tanto no hay razón para dudar, o aquellos que se imaginan a sí mismos que no tienen necesidad de dudar basados en sus propios méritos. Esto último no es una buena manera de ser, y muy a menudo son las personas más dudosas de todas, tratando de aconsejarse principalmente a sí mismas. Lo primero es lo que nos esforzamos por ser, aunque es difícil, y ninguno de nosotros está allí todavía. Pero en todo esto, sigue siendo que la fuente de nuestra confianza debe estar en Dios mismo y en que Él es todo bueno y nos promete su bondad, e incluso si tenemos problemas para creer o incluso conceptualizar eso, todavía podemos proclamarlo. Tal vez lo mejor que podemos hacer para aconsejar a los dudosos es ayudarlos a llevar la cruz de la duda, algo que muchas personas comparten.

Dejémonos inspirar a la confianza en Dios por las palabras del capítulo 10 de la Carta a los Hebreos:

32 Pero acuérdate de los días pasados, cuando, después de haber sido iluminados, soportaste una dura lucha con los sufrimientos, 33 a veces estando expuestos públicamente a abusos y aflicciones, y a veces siendo compañeros de los que así eran tratados. 34 Porque ustedes tuvieron compasión de los prisioneros, y aceptaron con alegría el saqueo de sus bienes, porque sabían que ustedes mismos tenían una posesión mejor y duradera. 35 Por tanto, no desperdicies tu confianza, que tiene una gran recompensa. 36 Porque tenéis necesidad de paciencia, para que hagáis la voluntad de Dios y recibáis lo prometido.

37 Por un poco de tiempo,
y vendrá el que viene, y no tardará;
38 Mas mi justo por la fe vivirá,
y si retrocede,
mi alma no se complace en él".

39 Pero nosotros no somos de los que retroceden y se destruyen, sino de los que tienen fe y guardan su alma.



**I Know that my Redeemer Lives:
Heartbreak, Vindication, and
Fidelity in the Book of Job**

**Yo sé que mi Redentor vive:
Desolación, Reivindicación, y
Fidelidad en el Libro de Job**

Wednesdays

28 February	Intro, Chapter 1-3
6 March	Chapters 4-17
13 March	Chapters 18-31
20 March	Chapters 31-42

9:00 Lauds
9:30 Talk

Available via Zoom

martes

27 febrero	intro, capítulo 1-3
5 marzo	capítulos 4-17
13 marzo	capítulos 18-31
19 marzo	capítulos 32-42

5:30 Adoración y Vísperas
6:45 Misa
7:30 charla

Disponible por Zoom

